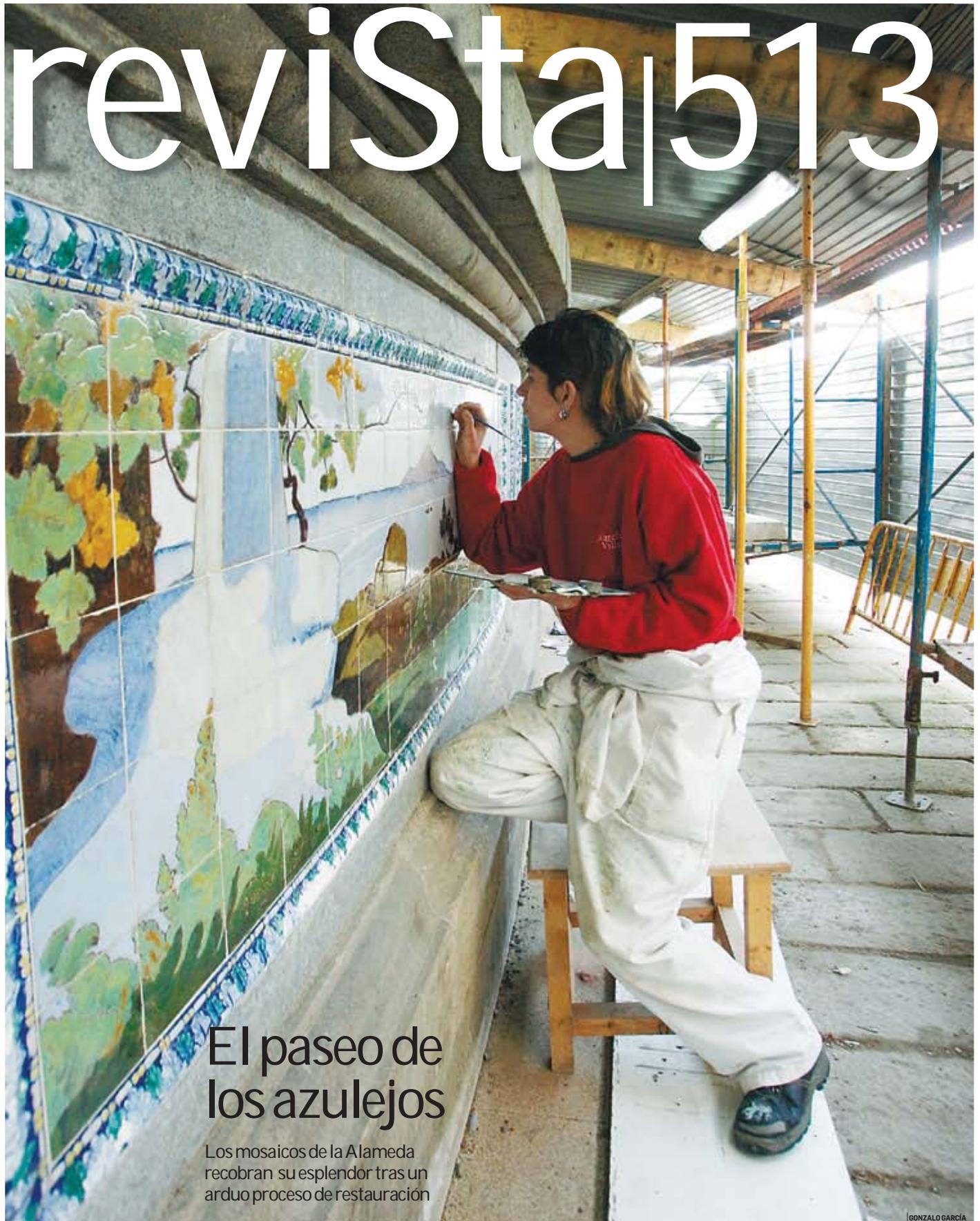


Reportaje: Y, por fin... ¡el sol! [páginas 2-3]. Parejas de hecho: A orillas del Lérez con la abuela Nené [páginas 4-5]. Reportaje: Postales en cerámica [páginas 6-7], Mil Primaveras Más. Cultura Popular: A canteira musical de Tui [páginas 8-9]. Anaquel dos Libros [páginas 10-11]. Entrevista a Isabel Blanco [página 12]. Álbum. Test impertinente a Paula Carballeira [página 13], Álbum [páginas 14-17]. Pasatiempos [página 18]. Agenda Siete Días [página 19]. En imágenes [página 20]



revista | 513

El paseo de los azulejos

Los mosaicos de la Alameda recobran su esplendor tras un arduo proceso de restauración

Durante los últimos meses hemos visto cómo la Alameda de Pontevedra sufría un profundo proceso de transformación. Una renovación que lejos de nuevas aventuras pretende recuperar los valores con los que fue creada, recuperando y potenciando diferentes elementos que la configuraron a lo largo de la historia. Con cargo al Fondo de Inversión Local e impulsada por la Concellería de Urbanismo, la Alameda recupera así el esplendor de un origen en el que Pontevedra se descubría a sí misma y su nueva función como capital provincial.

Postales en cerámica

[repOrtaje] **Los azulejos**, ideados por el pintor Carlos Sobrino, recobran gracias a un proceso de restauración el brillo perdido con los años.

[escribe **Ramón Rozas** | fotografía **Gonzalo García**]

■ Pontevedra era a principios del siglo pasado una ciudad en permanente transformación. Un sinfín de realizaciones urbanísticas cambiaron la cara de una capital donde muchas zonas ofrecían un aspecto de abandono y descuido. Así sucedía con el llamado 'Campo das Rodas', una elevación sobre el cauce del río Gafos y el barrio de A Moureira destinado al arreglo de redes de los pescadores. La reforma de la Alameda realizada por el arquitecto Sesmeros desde 1882 creaba un lugar público dedicado al paseo y a las nuevas demandas de una ciudadanía con nuevos estilos de vida dentro de una ciudad con una cada vez mayor actividad administrativa. Dentro de ese proyecto de mejora, en 1927 el arquitecto Laureano Salgado ejecuta un proyecto que cierra la Alameda sobre lo que en aquel entonces

era un magnífico mirador sobre la ría y ahora penosamente perdido. Una amplia escalinata, dos grandes columnas coronadas por dos leones alados y en su frontal lo que en el proyecto inicial constaba como 'decoración cerámica'. Aquella decoración fue encargada a uno de los pintores que de una manera más fiel representó los rincones y espacios de la ciudad en la que nació, así como de una provincia, que se convirtió en tema recurrente de su pintura. Carlos Sobrino enmarcaba su trabajo dentro de la corriente regionalista y romántica que a principios del siglo XX recorría las diferentes comunidades de España, propiciando una pintura de tipos populares, de espacios reconocibles, identificados con una identidad y que en el caso de nuestro pintor, hijo de uno de los fundadores de la Sociedad

Arqueológica de Pontevedra, ofrecía un elemento enriquecedor, al mostrarse como una descripción de un patrimonio en muchos casos ya perdido, realista y poseedor de enormes valores etnográficos. Con el tiempo su pintura fue incorporando ciertos rasgos de modernidad, aunque siempre de una manera contenida. Los influjos del art decó, el modernismo y, sobre todo, la estampa japonesa, en la década de los años veinte, ofrecieron una evolución que convirtió su trabajo en una pintura muy agradable, cercana al espectador y con una amplia demanda del público.

Cerámicas sevillanas [A partir de esa manera de pintar, tan identificada con su entorno más inmediato, y desde este mirador se confeccionan veintitrés estampas, postales de una provincia que

Se creaba un lugar público dedicado al paseo y a las nuevas demandas de una ciudadanía con nuevos estilos de vida

Su pintura fue incorporando ciertos rasgos de modernidad, los influjos del art decó, el modernismo y la estampa japonesa

recuerden las estancias de los paseantes por lugares como Combarro, A Lanzada o Tui, y otros más próximos, como la emblemática plaza de A Leña. Una vez realizados los dibujos estos se deben trasladar a la cerámica para insertarse en la piedra. Es entonces cuando se requieren los servicios de una empresa puntera en ese sector y todavía en activo hasta hace muy pocos años, la firma sevillana 'Mensaque Rodríguez y la compañía de Triana', fundada en 1846. Catorce estampas hacia un lado y las nueve restantes hacia el otro conforman una parte esencial de nuestro patrimonio urbano, demasiado desprotegido durante décadas y que ahora ha sido puesto nuevamente en valor para disfrute de aquellos para quienes fueron creados, los ciudadanos de Pontevedra, éstos ahora, recuperan una de sus joyas artísticas. ■



Una vez restaurados los azulejos muestran con renovadas fuerzas rincones típicos de nuestra geografía como la plaza de A Leña o Combarro.

CARLOS SOBRINO BUHIGAS (1885-1978)

En 1885 Carlos Sobrino nace en un emblemático lugar de nuestra ciudad, la plaza Marqués de Aranda. El ambiente familiar era propicio para su vinculación artística, su padre, el médico Luis

Sobrino, fue uno de los fundadores de la Sociedad Arqueológica, y entre su familia hubo numerosos artistas, como el escultor Enrique Campo. Brillante dibujante, participará en diferentes

Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, logrando la Tercera Medalla con su cuadro 'Cristo de Casaldourado', recientemente recuperado por el Museo de Pontevedra.



La rehabilitación devuelve a los azulejos todo su esplendor

■ "Fue un invierno muy duro para realizar este tipo de trabajo. En ocasiones el agua caía sobre nosotros como una cascada". De esta manera tan gráfica la directora del equipo de restauración, Mercedes Cifuentes, comenta las condiciones meteorológicas en las que les tocó trabajar durante la restauración de los azulejos de Carlos Sobrino, desde el mes de septiembre y hasta esta semana, en la que está prevista la finalización de un proceso delicado y minucioso. "Los murales se encontraban muy dañados, con grietas, vegetación que surgía entre los azulejos y numerosas lagunas en la pintura", estas deficiencias que comenta Mercedes Cifuentes, son sólo una pequeña parte de los problemas que se encontró el amplio equipo, en ciertos momentos de hasta doce restauradores, muchos de ellos formados en la cercana Escola de Restauración de Pontevedra, ante este conjunto, que, merced a esta labor de rehabilitación, muchos pontevedreses redescubrirán.

Desgaste ¿Cuántos pontevedreses habrán pasado por esta zona sin reparar en su presencia? Otro tanto podemos decir de todos aquellos que, arrastrados por la rutina, pasan ante ellos sin detenerse en alguna ocasión a observar lo que allí se representa. Se trata de una exposición al aire

libre, una colección de postales que nos trasladan a diferentes espacios de nuestra geografía, a nuestro alcance, visible, pero casi siempre invisible. La apuesta por esta renovación, dentro del proyecto general de recuperación de las señas de identidad de la Alameda (la imponente balastrada, las altas columnas del proyecto original coronadas por sendos leones o el remate perimetral de piedra), pretende poner en valor una parte esencial de nuestro patrimonio, como ya se lleva haciendo de manera afortunada con otros espacios de la ciudad de una profunda carga histórica. Los azulejos de Carlos Sobrino emergen ahora con inusitada fuerza y llenos del esplendor que les caracterizó en su creación. Pero el tiempo no ha pasado en balde y pese a las diferentes rehabilitaciones realizadas en otros momentos, esa riqueza para el espectador de estar al aire libre se presenta como su principal problema de cara a su conservación. Asomados a la Ría de Pontevedra, los aires cargados de salinidad, van dañando de manera lenta su fisonomía exterior; la lluvia, nuestra fiel acompañante en este rincón peninsular, genera un enorme desgaste debido a la humedad, que también le ataca desde su parte interior, al no encontrarse suficientemente protegidos. Y qué decir de la mano del hombre. De manera consciente o inconsciente su contacto con estas obras de arte no siempre es afortunado. "Durante estos días mucha gente que se crió en este

entorno me comentaba lo bonitos que son y recordaban cómo jugaban a hacer ejercicios de puntería lanzando piedritas contras las figuras que aparecen en los azulejos", comenta pacientemente la restauradora.

Futuro | Su rehabilitación por lo tanto debió atajar todos estos problemas, y no sólo eso, sino también pensar en un futuro con un plan de mantenimiento y preservación. Las tareas a realizar fueron varias, entre ellas: determinar y controlar los mecanismos que produjeron esas alteraciones, preservar los materiales originales, recuperar los elementos estéticos y proteger la capa frente a los agentes que provocaron su desgaste. Todos estos puntos son la base del trabajo realizado por unos profesionales que supieron, desde sus conocimientos y horas -muchas horas en complicadas posturas- recuperar su fisonomía original mediante una minuciosidad fascinante. "Esta semana esperamos darle la capa de barniz, que además de servir de protección aumentará su estética", comenta Mercedes Cifuentes, observando cómo el final del proceso está próximo. Con esta rehabilitación, unido a los demás elementos que generaron este singular espacio urbano, Pontevedra recupera una imagen del pasado, pero también del presente, el que ha permitido que esta generación de pontevedreses sepa valorar un patrimonio que durante muchos, demasiados años, ha sido ignorado. ■



En la parte superior una composición antes y después de su restauración, a la derecha varios de los problemas que presentaban los azulejos y abajo varios momentos de su restauración.